

## **LIMEN PARA UNA TESIS DE FILOSOFIA**

**Por Diego F. Pró**

**"Hélas quels temps versés au gouffre des anneés.  
Et quelle angoisse au quel espoire des destinées.  
Et quels cerveaux chargés de noble lassitude.  
A-t-il fallu pour étager un peu de certitude".**

**Verhaeren**

Muerto don Miguel de Unamuno y pasada su época, sólo quedan en verdad sus obras y lo que de perdurable hay en ellas. Sobre el hombre pueden intentarse biografías descriptivas, o bien de su trayectoria intelectual, de lo digno de estudiarse en su personalidad. De hecho muchos de los ensayos, artículos y libros que componen la bibliografía del Maestro de Salamanca tienen estos sesgos. Pero lo que ciertamente más importa es su inquieto y lascerante pensamiento, tarea que ha asumido con felicidad la doctora Judith Botti de González Achával en su tesis académica sobre "Miguel de Unamuno y la posibilidad de una filosofía española".

No era tarea fácil la elaboración de esta obra, porque más allá de la erudición a secas, el aparato crítico, y el vocabulario técnico, como asimismo el análisis de los escritos del pensador español, era también preciso el aliento de la síntesis y el conocimiento de muchas disciplinas, desde la historia de la filosofía y la cultura de España, hasta los recaudos de las letras, la filología y la mística.

Para evitar prevenciones, preconceptos, inhibiciones y prejuicios había de atenerse la autora a la búsqueda de la verdad en los escritos unamunianos y develarla o desocultarla según la significación originaria de alétheia.

El libro tal como se ofrece al lector es un extracto y resumen sustancial de la tesis presentada y defendida por la autora en la Universidad Nacional de Córdoba en el año 1982. Bien se sabe que este género de escritos constituyen disertaciones para optar al máximo grado universitario. Como el buen humor no está reñido con la filosofía, recordemos aquí una frase que pretende caracterizar por el lado del revés la índole de este género académico. Decía un humorista inglés, con demérito axiológico como casi siempre es el humor, que las tesis son libros escritos por autores desconocidos, sobre temas sin importancia y destinados a lectores improbables.

Puesta a derechas esta frase de humor, corrigiendo lo que en ella se dice en hueco y en relieve, es de toda justicia apreciar la idoneidad filosófica de la doctora de González Achával, la importancia de la cuestión estudiada y el posible eco de la tesis entre los lectores discretos, como decían los prologuistas de antaño.

**1. Versación y autoridad de la autora.** Poniendo por derechas la aludida frase de humor, digamos que la autora posee la requerida idoneidad que significa escribir una tesis sobre "Miguel de Unamuno y la posibilidad de una filosofía española". Esta afirmación puede parecer superflua, pero no lo es en estos tiempos y en estos lugares en que muchos publican libros que no están en condiciones intelectuales de escribir.

Ocurre que la mayoría de ellos sólo dicen lo que ya se sabe, exentos de ideas nuevas y sesgos de originalidad. En realidad redactan, por así decirlo, "libros de actas".

Ofrece la autora de esta tesis antecedentes intelectuales y profesionales que explican que haya podido superar las engorrosas dificultades que plantean la personalidad y el pensamiento de Unamuno y el tema de la posibilidad o la realidad de una filosofía española.

Tras cinco años de estudios de licenciatura especializada en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la benemérita Universidad de Córdoba, donde tuvo profesores de alto nivel, como los doctores Nimio de Anquín y Walter Brüning, comenzó su carrera docente y de investigación como profesora adscripta, por concurso, en la cátedra de Filosofía Contemporánea (1962-1964). Esa labor prosiguió siempre en cátedras de la especialidad, hasta alcanzar la titularía de la cátedra de Antropología Filosófica en 1981, funciones en las que continúa actualmente.

En el lapso de más de dos decenios, es pertinente destacar las labores cumplidas en la cátedra de Metafísica (197 - 1979) y en la de Antropología y Ética (1964-1970), ambas orientadas por el doctor Nimio de Anquín.

La sola mención de dichos antecedentes, y la capacidad puesta de manifiesto en la enseñanza de otras disciplinas filosóficas, tales como la Historia de la Filosofía Moderna y Contemporánea (1967-1969), constituyen un índice de versación e idoneidad de la doctora Botti de González Achával.

A este indicador valedero, hay que sumar el variado número de sus artículos y ensayos, publicados en revistas nacionales y extranjeras y en Actas de Congresos y Jornadas de Filosofía. Sin ánimo de prolijidad de escribano, entresacamos los siguientes títulos: "Libertad y servidumbre" (1977), "Leopoldo Lugones y El Prometeo. Un proscrito del Sol" (1979), "Aportes de la Antropología Filosófica a la problemática del Deporte" (1978), "Fundamentos antropológicos de nuestro ser nacional y su posible proyección de una teoría de la educa-

ción argentina" (1980), "Hegel y la Argentina" (1981), "Relación entre Ciencia-técnica, Filosofía y Religión en la era Tecnológica" (1982).

Este conjunto de trabajos son anteriores a la tesis que presentamos. Con posterioridad ha publicado otros, entre los que figuran: "La persona como fundamento antropológico del Derecho Natural y Positivo" (1983), "Miguel de Unamuno y su concepción del individuo" (1983), "El tiempo, el héroe y la conducta moral y la existencia peligrosa" (1984), "Unamuno-Ortega y Gasset: una engañosa enemistad" (1984).

Las Actas de las Jornadas Nacionales de Filosofía, que desde 1977 organiza la Universidad de Córdoba, contienen otros escritos de la autora. "Concepción antropológica del tiempo" (1978), "Cultura, Dike, Hybris" (1979), "Homenaje a don Nimio de Anquín" (idem), "Recuperación de la Antropología Filosófica" (1980), "La Crítica y el Orden" (1981), "Verdad, Compromiso y Racionalidad" (1982), "El Uno, la Unidad y su relación con el Hombre" (1984).

Estos escritos filosóficos, que jalonan su producción durante más de quince años, algunos de ellos estrechamente vinculados con el tema de la tesis doctoral, son también índice seguro que en alguna medida permiten apreciar la marcha estudiantina de la escritora.

Toda esta ponderable labor, y asimismo sus numerosos cursos y conferencias respaldan otro sesgo de su personalidad: su capacidad de organización práctica. Esta aptitud la ha llevado a la dirección de la Escuela de Filosofía de la mencionada Universidad de Córdoba, funciones que viene cumpliendo ininterrumpidamente desde 1977. En ese carácter ha organizado y presidido con juiciosa luz creadora y la colaboración de eficaces y valiosos profesores de la alta Casa de Estudios, las ocho Jornadas Nacionales de Filosofía, realizadas entre aquella fecha y 1984.

Sus condiciones para el gobierno universitario se han puesto igualmente en evidencia en la Sociedad Argentina de

Filosofía, que preside en la actualidad, y que la cuenta entre sus fundadores y decididos animadores. Esta Sociedad publica una **Revista de Filosofía** y está abocada, conjuntamente con la Universidad de Córdoba, a la preparación del Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía, previsto para el año 1986.

Igualmente merece señalarse el impulso logrado por el Instituto Interdisciplinario de Antropología Filosófica, que tiene como órgano de expresión la **Revista Phrónesis**, cuya dirección ejerce la doctora de González Achával.

2. **El tema de la tesis y sus entresijos.** En el anverso de la frase de humor acerca de las tesis, al leerla correctamente, se advierte la importancia de la cuestión "Miguel de Unamuno y la posibilidad de una filosofía española".

Nadie discute que la filosofía es la disciplina más vacilante y al mismo tiempo la que más interesa al hombre como tal. Pascal decía que negar la filosofía es una manera de fundarla. Tampoco nadie pone en duda la existencia de la filosofía francesa, inglesa o alemana, que han levantado construcciones realmente admirables. Pero en el caso de España, la convicción vigente en la época de Unamuno, era que los españoles no habían sabido crear esos grandes sistemas especulativos. La tesis corriente sostenía que habían preferido el rumor de la vida al grisáceo garraspeo de la metafísica. Sus frutos filosóficos se creían encontrar, en todo caso, en Don Quijote, Segismundo, Celestina, Crispín, Dominica y otros personajes de la literatura española. España -se afirmaba-, tuvo escritores geniales, místicos y teólogos, pero no filósofos y hombres de ciencia.

Los escritores y pensadores que habían renegado de las construcciones filosóficas sistemáticamente racionales -idealistas, positivistas-, eran tratados como hombres de letras, ensayistas y en todo caso como semifilósofos. Así se entendía a Nietzsche, Kierkegaard, Unamuno, Papini, Chestov, Berdiaev y otros.

Se les reprochaba que exentos de rigor filosófico, sólo habían producido "Weltanschauungen" (cosmovisiones) nacionales, concepciones del mundo y la vida, caseras y limitadas. La crítica solía alcanzar ribetes de ironía y hasta de sarcasmo. A Unamuno se le llamaba energúmeno, ególatra, contradictorio y otras lindezas por el estilo. Se le preguntaba si, en el entretanto llegaba la prometida filosofía española, habíamos de contentarnos con la imaginería de Don Quijote, el refranero popular, el fervor de los místicos. Un poco como si los argentinos tuvieran que atenerse a Martín Fierro y a los refranes y dichos del viejo Vizcacha.

Había mucha incompreensión en estas críticas al pensamiento de Unamuno. No advertían sus contemporáneos que él hacía del hombre concreto camino y método de la búsqueda de las verdades filosóficas. Y como ese hombre era de sangre y hueso, el camino y el método pasaba por el propio Unamuno, "especie única", según decía de sí mismo. Y como estaba en la historia y era español a rabiar, el horizonte de sus indagaciones se ampliaban a España y su historia, a la filosofía implícita en sus gentes, a las obras de sus escritores, teólogos y místicos.

La tarea de Unamuno significaba una gran aventura del pensamiento, requería gran coraje especulativo y sus resultados estaban por verse. Había de habérselas consigo mismo, hombre sumamente sensible a la contingencia de la vida y las cosas, a la vez que con gran amor (ontológico y no egoístico) a su propio ser, con el afán de perdurar y sobre-vivir, vivencias que no podía aquietar por los caminos de la razón y que lo llevaban a la "voluntad de creer", al sentimiento agónico de la trascendencia, sin la ayuda de la fe teologal de su niñez.

Esta lucha y tensión entre vivencias opuestas y difíciles de conciliar, caracterizaron la vida personal del pensador español, desde sus sentimientos hasta sus ideas, definiéndole un acento agónico y trágico en correspondencia con la propia historia de España. Esa constante inquietud, que lo tenía siempre en vilo, se complicaba con las ideas filosóficas implícitas en

las obras de Cervantes, Calderón, Quevedo, los teólogos y los místicos.

Si bien eran legítimos los reparos de Unamuno al racionalismo científico de su tiempo —el positivismo nominalista y la ciencia y la técnica sin grandeza—, no se podía tampoco recaer en la superstición, el sacristaneo o en el escepticismo de Homais, el personaje de Flaubert en *Madame Bovary*.

Las proposiciones que configuran la tesis de la doctora de González Achával, en términos formales y naturalmente en cifra y compendiadas, pueden enumerarse así: Descubrimiento en Unamuno de la personalidad moral y ontológica de sí mismo, afirmación de un yo erguido, en estado erectil, apasionadamente comprometido con su amada España y su época, sensibilidad para los problemas raigales de la vida y la muerte, la experiencia y concepción del tiempo y la eternidad, su antropología, ética y metafísica voluntaristas, la conciencia aguda de la sobre-existencia, su doctrina de la historia y la intrahistoria, la sabiduría como saber de salvación, el "personalismo espiritualista realista", que rescata la significación de la vida de cada hombre de carne y hueso en su aspecto personal y al mismo tiempo comunitario, su pragmatismo "sui generis", la búsqueda de la unidad de los contrarios en su fuero interno y en la historia de España: paz y guerra, catolicismo y liberalismo, vida y muerte, religión y ciencia, libertad y necesidad, amor y egoísmo, angustia y soledad, españolización de Europa y europeización de España, coincidencias y diferencias con Menéndez y Pelayo, Gaxtela, Ortega y Gasset, Eugenio D'Ors y otros, su concepción del hombre espiritual que enseña su propia alma y personalidad, el hombre quijotizado, el hombre nuevo y el hombre espiritual, la pistis y la gnosis, la fe como sublimación de la inteligencia, anticipos de algunos proyectos de existencialismo y el personalismo contemporáneos. Y por cierto no son todas las proposiciones que definen la tesis de "Miguel de Unamuno y la posibilidad de una filosofía española".

Unamuno nunca tuvo miedo de ir con su pensamiento de masiado lejos, porque la verdad la sentía siempre más allá. Lector asiduo de Píndaro, Calderón, Cervantes y Shakespear, supo atenerse durante toda su vida, en las duras y en las maduras, a esta advertencia del escritor inglés: "El Gran Registrador no te preguntará si has ganado o has perdido, sino sólo cómo has luchado".

**3. Los discretos lectores.** Si se da vuelta (vuelta axiológica) las varias veces aludida frase acerca de las tesis, los lectores improbables se tornan reales, hasta discretos, inteligentes y críticos. Basta recordar aquí el eco suscitado por la tesis de Bergson acerca de "Los datos inmediatos de la conciencia". Y es sólo una muestra de los innumerables ejemplos que se podrían citar en el campo de la filosofía y las humanidades.

Discretos lectores de la tesis "Miguel de Unamuno y la posibilidad de una filosofía española", bien podemos ser nosotros mismos, en el contexto local y temporal de cada uno. A los estudiosos de la filosofía, a los profesores de la especialidad y hasta a los aficionados a la cultura del pensamiento, a unos más que a otros, pueden serles útiles estas páginas sobre la personalidad, la acción y las ideas del Maestro de Salamanca, que tuvo el valor especulativo de llegar hasta las situaciones límites en el estudio del misterio del hombre a partir de sí mismo, y los problemas siempre vigentes de la filosofía, los de la realidad que nos rodea, los del ser y el debe ser.

Hasta los días de Unamuno la mentalidad en España y Latinoamérica eran casi puramente sensorial y estética. Con él, el espíritu comenzó a refugiarse dramáticamente en sí mismo y la cultura filosófica a ampliar en gran medida su horizonte. ¿Hay que mencionar en España los nombres de Eugenio D'Ors, Manuel García Morente, José Ortega y Gasset y Xavier Zubiri?

En Indoamérica primero se fue formando la especificidad de los pueblos, luego su conciencia nacional. Lo real se ha ido transformando en idea. Algo tiene que hacer y decir la filosofía, como reclamaba Alberdi, en la tarea de diagnosti

car y orientar el destino de los pueblos de habla española. Naturalmente, para realizar esta tarea se habrá de requerir siempre lectores y estudiosos informados y atentos, combatir la mediocridad y la haraganería del pensar, y cuando se disponga, de talento y genialidad. En el entretanto repasemos las enseñanzas de los grandes pensadores, los que han contribuido a la tradición y originalidad filosóficas de nuestros pueblos.

En tal sentido, y porque deja enseñanzas, como la de escribir poco cuando no se tienen ideas originales, es aconsejable la lectura de la tesis sobre Unamuno de la doctora Judith Botti de González Achával.

